

Reseñas

***Reassessing the Roles of Women as 'Makers' of Medieval Art and Architecture*, vol. 1, ed. Therese Martin, Leiden y Boston, Brill, 2012, 521 pp.**

Esta colección de ensayos editados por Therese Martin es parte de una publicación que consta de dos volúmenes sobre los roles asumidos por mujeres en el mecenazgo artístico en la Edad Media en la que participaron 24 académicos que se refieren a una variedad de temas. Esta obra corresponde al séptimo volumen de la colección *Visualising the Middle Ages* de la editorial Brill.

El primer volumen está dedicado al despliegue y lo oculto, la propiedad y la comunidad y la colaboración y la autoría, mientras que el segundo se centra en la audiencia y la familia, la piedad y la autoridad y en la memoria y la maternidad. A la presente reseña solo le conciernen las temáticas tratadas en el primer volumen.

El trabajo ofrece una renovada visión sobre el mecenazgo sobretodo porque subraya la multiplicidad de los roles femeninos en la promoción del arte y la arquitectura medieval. En una cultura donde predomina el anonimato en la confección de objetos y en la producción visual, la evidencia disponible para los estudiosos normalmente se resume en la utilización de la palabra *fecit*, verbo latino en pretérito que puede señalar tanto la autoría material o intelectual, como la fuente de los recursos o bienes que permitieron la realización de la obra. La editora advierte que el verbo no implica una dicotomía entre artista y patrón, como podría concluirse en una obra moderna, sino que la persona que 'hizo' o 'fabricó' puede ser el que trabajó con su mente y sus manos, como quien encomendó el trabajo.

El maravilloso cáliz con piedras preciosas donado por la infanta Urraca es un ejemplo recurrente del mundo hispánico medieval y analizado en esta publicación, donde se evidencia en el objeto mismo la autoría o el protagonismo en el acto de mecenazgo. En el mismo Museo de la Colegiata de San Isidoro en León que alberga este artefacto litúrgico, se encuentran otros objetos que son menos citados y tal vez menos llamativos como las estolas supuestamente bordadas por la reina consorte de Castilla, Leonor Plantagenet, en la década de 1190. A lo largo de la telas se lee la inscripción *Alienor Regina Castelle filia regis Anglie me Fecit*, una frase que podría delatar una autoría material tanto como un financiamiento propio del mecenazgo dinástico. Otro ejemplo emblemático, pero de patronazgo masculino, corresponde a la joya de Alfredo, la única representación contemporánea que existe del rey de Wessex y que tiene una inscripción en anglosajón antiguo que literalmente señala que el

objeto fue hecho por Alfredo (*Aelfred me heht gewyrca*). Es evidente que el rey no fue al autor material o el artista orfebre y joyero, sino el que con toda seguridad comisionó el trabajo, situación que puede aplicarse de igual forma al mecenazgo femenino.

No comparto del todo que pueda constatarse en los estudios recientes una ausencia del rol femenino en la historia del arte medieval, situación que señala la editora del volumen como la principal motivación para la publicación de este trabajo. Si bien la acción femenina en el mecenazgo artístico requiere de mayor atención y que es inapropiado asociar *a priori* la producción artística medieval con la acción de los hombres, también es cierto que la evidencia disponible suele ser más abundante y completa cuando se trata del patronazgo masculino y del trabajo de maestros. Así como la importante labor femenina en la lectura y la producción de libros en la Europa medieval ha sido temática de muchas publicaciones recientes, también ha habido un impulso para reconocer el protagonismo de emperatrices, reinas, duquesas y abadesas en el desarrollo de la pintura, el bordado, la orfebrería y la escultura, entre otras artes. Aunque se trate en algunos casos de estudios parciales o ya obsoletos, las 80 páginas de bibliografía que se incluyen al final del segundo volumen de esta publicación son un testimonio de esta realidad historiográfica. El libro *The Cultural Patronage of Medieval Women*, editado por June Hall McCash en 1996, es uno de los tantos que podrían citarse, junto a otros que han examinado el ejercicio efectivo de la autoridad femenina por medio de la cultura escrita y visual.

Lo que me parece más significativo es la novedad en el enfoque y la amplia variedad temática, temporal y geográfica que presenta esta colección de ensayos, que no solamente ha considerado el arte eclesiástico sino también el secular y que no solo está avocada al estudio de la cultura cristiana, sino también del mecenazgo femenino en el arte islámico y judío, entre otros. Esta variedad permite un análisis comparativo e interdisciplinario que pocos estudios sobre el tema pueden ofrecer.

Es interesante que los autores que participan en este volumen, consideran la participación femenina a lo largo de todo el proceso de producción artística y con un enfoque que es multidimensional. Es decir, el desarrollo del arte y la arquitectura no solo depende de quién hace o manda a hacer la obra, sino también de quién la inspira o de quién la recibe. En este volumen, los autores no solo se han preocupado de señalar la autoría de las obras, sino también de comprender cómo la encomienda de arte estuvo al servicio de propósitos políticos y espirituales.

En todo este proceso, es difícil encontrar obras que puedan identificarse con una iniciativa totalmente masculina o femenina, consideración que abre

sustancialmente nuestra perspectiva y entendimiento de la historia del arte y la arquitectura, sin encarcelarse en las posturas más reduccionistas de los estudios de género. En este sentido, la editora de este libro advierte que al analizar el mecenazgo femenino muchas veces se ha considerado a las mujeres - aunque poderosas - como miembros de un grupo marginal o segregado en la sociedad medieval. En cualquier caso, la introducción editorial anima y felicita el uso del neologismo inglés *matronage* ante el uso acrítico de *female patronage*, interesante problemática conceptual que en el idioma español se resuelve con el uso de la palabra “mecenazgo”, entendiendo, además, que por “matronazgo” podría entenderse más bien el oficio que ejercen las matronas.

Más allá de estas precisiones, este volumen ofrece un valioso aporte a la historia del arte medieval y a la comprensión de una sociedad en la cual el arte y la arquitectura cumplían con una multiplicidad de propósitos y atendían a una serie de dimensiones culturales. De esta forma, los trabajos aquí incluidos se han propuesto entregar información y análisis relativo a la feminidad del arte encargado o fabricado por manos femeninas; la actividad de las mujeres como artistas ante la existencia de evidencia escrita pero ausencia de obras; la búsqueda de otro tipo de fuentes que ayuden a determinar el rol femenino en el proceso de producción artística; la comparación del arte patrocinado y el arte “matrocinado” en cuanto a las instituciones y los objetos; la colaboración entre hombres y mujeres en estos procesos y las diferencias y similitudes entre el arte religioso y secular. Los autores también se han planteado algunas preguntas que no han sido abordadas por los estudios dedicados al mecenazgo masculino, así también como los desafíos historiográficos que quedan para futuras investigaciones.

Un recorrido por los siglos medievales y por diferentes regiones de Europa ha permitido a esta colección abordar estas interrogantes y planteamientos con un acercamiento que escapa el análisis tradicional de la historia del arte y que ofrece una visión comparativa y meditada. Tal vez exista en estos volúmenes una invitación implícita a integrar el mecenazgo femenino y masculino para comprender mejor la historia del arte y la arquitectura medieval en su contexto social, económico y político.

Algunas conclusiones que brotan al considerar estos ensayos apuntan a un mecenazgo artístico femenino que no solo responde al ejercicio del poder sino también a la autoridad, entendida en su relación con los conceptos de autoría y autor, más que en el sentido político. En segundo lugar, se propone la utilidad de pensar en esta autoría sin la dicotomía moderna que separa al que hace la obra de quien la encarga, entendiéndolos a ambos como protagonistas de un mismo acto o proceso que es colaborativo e integrado

en su factura y propósitos. Por último, tal vez la conclusión más relevante radica en una comparación con el mundo renacentista, cultura en la cual la idea de fama transforma la naturaleza de la autoría artística, considerando solo al autor material de la obra y relegando el mecenazgo femenino a un segundo plano. Durante los siglos medievales, en cambio, parte del poder femenino se desplegaba en la comisión y por lo tanto, en la autoría, de obras artísticas y arquitectónicas. Esto explica que en el título de este libro la palabra *makers* vaya entre comillas, propuesta que encarna el aspecto más profundo de esta publicación.

José Manuel Cerda

Centro de Estudios Medievales, Universidad Gabriela Mistral